

Regresión e interpretación

Luisa de Urtubey

Carlos Sopena

(Montevideo)

El analista, a través de sus interpretaciones, actúa como intermediario entre los aspectos infantiles, que requieren ser elaborados y asimilados, y los más evolucionados del analizado. Su instrumento es la palabra, símbolos verbales que efectúan una mediación entre analizado y analista y entre aspectos clivados de aquél, que se trata de integrar. La elaboración propia al trabajo analítico y opuesta a la tendencia a la repetición, es la resultante dinámica de un movimiento dialéctico entre regresión y progresión (4).

La resistencia a la regresión o la fascinación por la regresión, que es una forma enmascarada de esta resistencia, contrariamente a la regresión al servicio del análisis, son expresión y resultado de una ruptura de este movimiento dialéctico entre regresión y progresión. El analista, a su vez, puede participar de la resistencia del analizado y perder su posición de intermediario. Se pone entonces o bien del lado de la regresión, y sus interpretaciones pueden tener un efecto regresivante, o bien junto con el analizado puede tratar de evitar la regresión.

Esta patología del campo involucra a las palabras, que pierden entonces su carácter de símbolos para formular y expresar ideas, sentimientos y conflictos internos. L. Alvarez de Toledo ha destacado cómo en determinados momentos el analista es identificado con los objetos arcaicos, momentos en los cuales la palabra pierde su función de mediación para adquirir el significado de una cosa, de un elemento concreto. Esto es aplicable tanto a las asociaciones como a las interpretaciones, que son vividas como cosas que se “hacen” uno al otro, según las fantasías inconscientes operantes (1).

Presentaremos tres casos que ejemplifican esta idea, uno de resistencia manifiesta a la regresión, otro de resistencia disimulada mediante fascinación por la regresión, y otro de regresión útil y susceptible de ser elaborada analíticamente.

El analizado A, de 30 años de edad, se nos presenta como un ejemplo de resistencia a la regresión. Exponía largamente ideas y razonamientos sobre temas culturales, hablando ligero, sin interrupciones y retomando el hilo de su discurso, como si nada hubiera pasado, luego de cada interpretación. Al señalársele esta actitud reaccionó de la siguiente manera: decía no oír y protestaba porque no se le hablara más fuerte, o si oía no entendía y pedía explicaciones innumerables, o si entendía no le gustaba la interpretación, definiéndola como previsible o como traída por los pelos, y proponía varias otras que, a su juicio, eran plausibles.

Luego de algunos meses relató que nunca podía cerrar los ojos —salvo para dormir y previa la ingestión de un fuerte hipnótico— porque enseguida se veía caer en un abismo interminable. Concomitantemente, comenzó a responder en forma paranoide ante las interpretaciones, lo cual se acentuaba cuando le resultaban inesperadas. Expresó fantasías semi-alucinatorias en torno al “zumbido” producido por un acondicionador de aire al que definió como una máquina que el analista hacía funcionar mediante llaves para enloquecerlo. Poco después soñó que caía en un abismo, atravesando un zoológico donde las fieras estaban sueltas, para terminar en un pozo donde iba a ahogarse. Días más tarde trajo un retrato de cuando tenía un año de edad, en que se lo veía en brazos de la niñera que se dedicaba exclusivamente a atenderlo y lo encerraba en el cuarto, junto con ella, durante varias horas.

Surge claramente que las palabras del analista eran para él un zumbido enloquecedor y la situación analítica se homologaba a estar encerrado en *un* cuarto, como con la niñera, y no poder salir más de la infancia-locura-muerte. Quedaría entonces a merced de los objetos arcaicos perseguidores (pecho que ahoga, voz enloquecedora) y de sus primitivos impulsos destructivos

incontrolables (las fieras).

Llegado el análisis a este punto, en que parecía iba a --aflorar una psicosis transferencial, reapareció su resistencia a la regresión. Retomó su técnica de ignorar las interpretaciones y llenó sus horas con monólogos sobre sus actividades cotidianas (adultas), rechazando toda referencia a la relación con su analista. Desde entonces se perfila la amenaza de que deba interrumpir el tratamiento por razones ajenas a su voluntad.

En el caso que referiremos ahora, la resistencia a la regresión se halla enmascarada bajo la apariencia de una conducta altamente regresiva, que tenía por finalidad fascinar a --la analista y paralizarla. El analizado B, de 29 años de edad, pasaba por períodos encerrado en su casa, tirando comida y cigarrillos por el piso, negándose a bañarse y a dejar lavar --su ropa, masturbándose compulsivamente. No trabajaba y temía salir a la calle. Apenas comenzado el análisis se mostró muy regresivo. Decía que “era un bebé”, deseaba que la ana- lista le diera alimentos deliciosos, frutas, canciones de cuna, ollas de puré en las que pudiera sumergirse, deseos estos que aparecían claramente en sus sueños. Se quejaba de no recibir lo que pedía, de que necesitaba muchas palabras como había necesitado recibir de su madre mucha naranjada de *una* jarra con flores rosas cuando era pequeño y estaba enfermo.

Las interpretaciones sobre sus deseos infantiles, expresa- --das en un plano oral, eran aceptadas con gusto por el analizado. Pero la situación se mantuvo estática durante varios meses. Llegó un momento en que él seguía de “bebé” pero la --analista comenzó a sentir cierto malestar contratransferencial que desapareció al descubrirse un hecho que el analizado ocultaba conscientemente. Su conducta tenía como finalidad evitar el planteamiento de un conflicto genital que no había revelado hasta el momento.

En ese entonces tuvo un sueño en el que la analista Y él miraban juntos un libreto donde cada uno tenía asignado su papel, y que estaba escrito con su propia letra. Sus palabras, pues, no buscaban establecer una comunicación sino que eran medios de acción para dominar mágicamente a la analista, de

modo que ésta respondiera en determinada forma. Las interpretaciones tampoco eran palabras para entender ni la leche buena que aparentemente reclamaba sino las respuestas del libreto prefijado por él.

Mencionaremos seguidamente una actitud regresiva desencadenada en C, varón de 21 años, por la interrupción de una semana por vacaciones. En este caso la regresión pudo ser utilizada para la elaboración analítica, aclarándose la conflictiva que el analizado estaba vivenciando. No concurrió a la sesión que siguió a las vacaciones; lo hizo al día siguiente y refirió que la víspera había dormido todo el día, haciéndose traer la comida a la cama, conducta inhabitual en él. Contó un sueño en que lo perseguían de distintas maneras, negándose a asociar; pareció no escuchar la interpretación y no volvió a hablar durante el resto de la hora.

Al día siguiente formuló numerosas quejas dirigidas a representantes externos de la analista y contó otro sueño en el que aparecía una fiesta en casa de la madre en honor de un hombre a quien se veía muy ridiculizado (denigración maníaca del padre que lo excluyó del lado de la analista madre). Luego le daban a beber agua de dos copas que tenían forma de balas de cañón. Puede apreciarse que, por la interrupción, la analista se había convertido en la madre mala unida al padre y subyacentemente se volvió el pecho que ataca y destruye. Falta a una sesión y en la siguiente se queda callado para no recibir interpretaciones, dado que en ese momento las palabras de la analista “son” para él balas de cañón. Previa representación, a través del sueño, el analizado “ausente” o “mudo” hasta entonces puede hablar y expresar verbalmente el enojo que sintió con la analista, lo que hizo y fantaseó para vengarse de ella durante esa semana.

CONCLUSIONES

La situación analítica es básicamente ambigua ya que, por las características de su encuadre, favorece la regresión y la actitud de

dependencia en el analizado (8), mientras que al mismo tiempo el analista se limita a dar interpretaciones que posibiliten el “insight” que permitirá al analizado hacerse adulto y decidir por sí mismo. Cuando esta ambigüedad se pierde se quiebra la dialéctica entre regresión y progresión así como entre realidad y fantasía, lo que involucra una patología de las palabras en el sentido señalado por L. Alvarez de Toledo. El hablar, como en el caso de los analizados A y B torna más el significado de hacer algo con el analista que el de comunicar una vivencia interna.

El analizado A debía controlar y anular omnipotentemente las intervenciones del analista porque temía lo precipitaran en una regresión inmanejable y aniquilante. B también buscaba controlar con sus palabras; su comportamiento constituía un manejo omnipotente para paralizar el análisis: hacia como que recibía palabras-leche pero en realidad eran palabras inútiles. Se ubicaba a priori en la “regresión” para eludir enfrentarse con su problema sexual y su fracaso de integración al mundo adulto, lo que implicaría la pérdida de su omnipotencia y quedar a merced de la analista. Ambos proponían las interpretaciones, lo que se manifiesta de modo evidente en el sueño del libretto escrito por B. Por el contrario, si la interpretación resulta inesperada, expresión del libre pensamiento del analista, independizado del libretto preestablecido, queda al descubierto el fracaso de los poderes mágicos del analizado, pasando al analista y a su interpretación toda la omnipotencia perdida (1).

En el analizado C esta misma cualidad concretamente destructiva de las palabras de la analista es representada en un sueño. El sueño implica un comienzo del proceso de simbolización, que posibilita restablecer la ambigüedad de la situación analítica, en que las cosas suceden como si fueran. El analizado puede así entrar en contacto con las fantasías vivenciadas y expresarse verbalmente.

BIBLIOGRAFIA

1. ALVAREZ DE TOLEDO, L. — El análisis del “asociar”, del “interpretar” y de “las palabras”. Rev. de Psa. T XI, N.º 3 1954.
2. FREUD, S. — “New introductory lectures on psychoanalysis” S.E. XXII.
- 3.---- — “Analysis terminable and interminable” S.E. XXIII.
4. GRINBERG, L.; LANGER, M.; LIBERMAN, D.; RODRIGUE, E., y RODRIGUE, G. T. de — “Elaboración en el proceso analítico”. Rev. U. de Psa. T. VIII, N.º 3. 1966.
5. HEIMANN. P. — “La regresión”. Desarrollos en psicoanálisis. Paidós, Bs. As.. 1962.
6. KRIS, E. — “Acerca de algunas vicisitudes del “insight” en psicoanálisis”. Rev. U. de Psa. T. 1V, N.º 2, 1961-62.
7. RYCROFT, C. — “Investigación acerca de la función de las palabras en la situación psicoanalítica”. Rev. U. de Psa. T. IV, N.º 2, 1961—62.
8. WINNICOTT, D. M. — “Metapsychological and clinical aspects of regression within the psycho-analytical set—up”. Int. J. Psycho-Anal. Vol. XXXVI, Part. 1. 1955.